

La Fiesta de Pentecostés

La fiesta de Pentecostés es uno de los Domingos más importantes del año, después de la Pascua. En el Antiguo Testamento era la fiesta de la cosecha y, posteriormente, los israelitas, la unieron a la Alianza en el Monte Sinaí, cincuenta días después de la salida de Egipto. Aunque durante mucho tiempo, debido a su importancia, esta fiesta fue llamada por el pueblo segunda Pascua, la liturgia actual de la Iglesia, si bien la mantiene como máxima solemnidad después de la festividad de Pascua, no pretende hacer un paralelo entre ambas, muy por el contrario, busca formar una unidad en donde se destaque Pentecostés como la conclusión de la cincuentena pascual. Vale decir como una fiesta de plenitud y no de inicio. Por lo tanto no podemos desvincularla de la Madre de todas las fiestas que es la Pascua. En este sentido, Pentecostés, no es una fiesta autónoma y no puede quedar sólo como la fiesta en honor al Espíritu Santo. Aunque lamentablemente, hoy en día, son muchísimos los fieles que aún tienen esta visión parcial, lo que lleva a empobrecer su contenido.

Hay que insistir que, la fiesta de Pentecostés, es el segundo domingo más importante del año litúrgico en donde los cristianos tenemos la oportunidad de vivir intensamente la relación existente entre la Resurrección de Cristo, su Ascensión y la venida del Espíritu Santo. Es bueno tener presente, entonces, que todo el tiempo de Pascua es, también, tiempo del Espíritu Santo, Espíritu que es fruto de la Pascua, que estuvo en el nacimiento de la Iglesia y que, además, siempre estará presente entre nosotros, inspirando nuestra vida, renovando nuestro interior e impulsándonos a ser testigos en medio de la realidad que nos corresponde vivir.

Para motivar la fiesta de Pentecostés a los Niños.

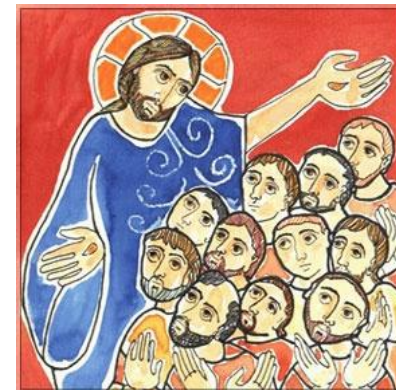
- 1.- Jesús, antes de padecer y resucitar, les hizo una hermosa promesa a sus discípulos-amigos. Que Él y su Padre les enviarían su Espíritu para que jamás sintieran que estaban abandonados o solos sobre la Tierra.
- 2.- También les pidió que se quedaran en Jerusalén todos reunidos hasta que se cumpliera su promesa.
- 3.- 10 días estuvieron junto a la Virgen Madre, encerrados en una casa, rezando y conversando de Jesús. Eran hombres cobardes, con miedo, que no se atrevían a hablarle a la gente de su maestro. Todavía sentían que les podía pasar lo mismo que a Jesús: que los mataran por ser amigos del Crucificado.
- 4.- Jesús cumplió su promesa, siempre las cumple. Cuando recibieron el Espíritu Santo estos hombres se transformaron: se llenaron de coraje, sabiduría, se les aclararon todas las cosas que no habían entendido mientras habían estado con Jesús. Salieron a las calles y a toda voz empezaron a hablar de Jesús y a explicar su mensaje.
- 5.- ¿Cómo explicar quién es el Espíritu Santo? Es alguien que no podemos ver, pero que existe. Es como el amor; más bien es el Amor que no vemos, pero sentimos.
- 6.- Cuando amamos a alguien estamos alegres, andamos con deseos de ayudar, de cantar, de hacer cosas buenas. A la persona que queremos, (mamá, papá, amigo, compañero) la tenemos siempre cerca aunque no esté con nosotros y no se nos ocurre hacerle daño, ni decirle pesadeces.
- 7.- El Espíritu Santo que recibimos el día en que nos bautizaron nos hace personas buenas, generosas, solidarias, alegres, cariñosas y valientes. Cuando actuamos con amor, valentía, generosidad y alegría es seguro que el Espíritu Santo está en nuestros corazones. También Dios nos manda el Espíritu Santo en la Eucaristía, en la confirmación, y en otras ocasiones especiales.
- 8.- Imaginarse que nuestro corazón es como un nido. Al Espíritu Santo le gusta que le ofrezcamos un lugar en nuestro corazón para vivir en él.



COMUNIDADES CRISTIANAS DE BASE



Celebración de Pentecostés



TEMA PENTECOSTÉS
Materiales que necesitamos; Biblia-Vela-Lenguas de fuego

A) COMPARTAMOS DESDE NUESTRA VIDA

Escuchemos el Evangelio: Juan 20, 19 - 23

Al atardecer de aquel día, el primero de la semana, estando cerradas, por miedo a los judíos, las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: “La paz con ustedes”. Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Los discípulos se alegraron de ver al Señor. Jesús les dijo otra vez: “La paz con ustedes. Como el Padre me envió, también yo los envío”. Dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: “Reciban el Espíritu Santo. A quienes perdonen los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengan, les quedan retenidos”.

Palabra de Dios

Luego, leamos lentamente el siguiente texto:

Si pienso en mi experiencia de Dios, puedo encontrar un hilo conductor claro, el Dios que me ama, me invita a no temer y confiar en Él. Sin embargo, si miro las noticias y escucho conversaciones, tengo la sensación de que el miedo nos rodea.

MIEDO

...a que me asalten.... a que no me quieran... a lo desconocido o diferente.... a sufrir... a encontrarme con mi historia, mi fragilidad.

Y nos llenamos de precauciones: Ponemos rejas con puntas y vidrios, que dañen a quien intente traspasarlas; No salimos de nuestras casas; No compartimos con los vecinos; Excluimos de nuestro camino zonas de la ciudad y personas que creemos peligrosas. Y, finalmente, terminamos como los discípulos, encerrados, sin que puedan entrar para dañarnos, pero sin poder salir al encuentro de los otros y de la vida.

No digo que el miedo sea malo, nos permite sobrevivir, indicándonos el peligro y permitiéndonos defendernos. El problema es cuando tememos a todo y a todos. Nadie puede estar todo el tiempo listo para escapar, por tanto terminamos paralizados. Entonces el miedo se convierte en una trampa.

¿Que hacer? No tengo respuestas, solo la certeza de que el Jesús que hoy nos anuncia y desea la paz, envía al Espíritu Santo como nuestro defensor y consolador, es el mismo que nos muestra sus heridas, y que sudó sangre de miedo en el huerto de los olivos... pero que no huyó, sino que confió en el Padre que le había enviado. Él sabe de lo que está hablando cuando, me dice “no temas” y me invita a confiar y a caminar.

Sé que el camino no está libre de heridas, pero creo que la maravilla de recorrerlo, compartirlo con otros, construir o descubrir nuevas rutas, poder reparar aquello que en el viaje se ha quebrado y en alguna forma ser testigo de la resurrección, vale con creces el riesgo.

Para conversar, compartamos las siguientes preguntas:

- ¿Cuáles son las cosas que nos producen temor?
- ¿Dónde o cómo nos escondemos?
- ¿En qué me invita a confiar Jesús?
- ¿Cuándo he sentido su paz?

(Dejar espacio para que cada un@ se exprese, y luego para que brevemente l@s demás puedan reaccionar)

B) OREMOS LO VIVIDO:

Colocamos la Biblia, abierta en Jn. 20, 19-23 y se enciende la vela (a cada un@ se le entrega una “lengua de fuego” recortada.

- Invitar a hacer silencio y escuchar las palabras del evangelio según San Juan.
- Se puede repetir la palabra que más toca al corazón.
- Podemos imaginarnos que Jesús nos envía su Espíritu para que perdamos el temor y recibamos su consuelo y su paz.
- Cada un@ escribe el “regalo” que le pide a Dios para poder “hablar” de él a los demás.
- Hacer oración, pidiendo en voz alta lo que necesitamos.
- Tomados de las manos rezamos el Padre Nuestro.